

Reseñas

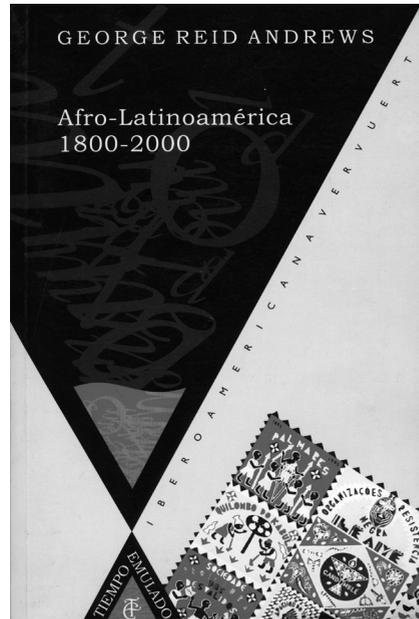
AFRO-LATINOAMÉRICA 1800-2000, George Reid Andrews,
Iberoamericana Editorial Vervuert, 2007, pp. 375, Madrid.¹

Marixa Lasso

Case Western Reserve University, Cleveland, Ohio, U.S.A,
lassodepaulis@hotmail.com

Afro-Latinoamérica es la obra cumbre de George Reid Andrews y el fruto de más de 20 años de investigaciones y publicaciones sobre la historia de los afro-descendientes en América Latina. Para este libro, Andrews visitó archivos y bibliotecas especializadas a lo largo de América Latina, incluyendo nuestros Museo Afro-Antillano y Biblioteca Nacional. El resultado es un excelente trabajo comparativo que analiza los cambios históricos que han afectado las relaciones raciales de la región desde México a la Argentina. Este enfoque comparativo le permite revelar las tendencias históricas que no siempre resultan claras cuando se examinan las historias nacionales en forma individual.

Andrews organiza el libro en torno a la pregunta ¿Cómo la historia



¹Esta obra fue originalmente publicada en inglés bajo el título *Afro-Latin America 1800-2000*, por Oxford University Press en 2003.

de América Latina sentó los parámetros dentro de los cuales los afro-latinoamericanos hicieron su historia y cómo éstos, a su vez, transformaron la historia de América Latina? Plantear esta pregunta le permite al autor explorar la fascinante relación entre raza y democracia en América Latina.

Utilizando las herramientas sofisticadas de la nueva historia política, Andrews analiza la influencia de las relaciones raciales en los procesos democráticos latinoamericanos. Su análisis histórico revela que en los momentos de apogeo democrático, los grupos políticos negros y su plataforma de igualdad racial, son aceptados como parte legítima de los procesos políticos. Esta expansión democrática es, a su vez, producto de la participación y presión política de los grupos afro-descendientes. Durante estos períodos la cultura negra suele ser incorporada dentro de la cultura nacional. En contraste, los períodos autoritarios suelen coincidir con mayor racismo y exclusión política de los grupos afro-descendientes. La importancia de esta dinámica política se refleja en la división del libro en tres períodos históricos: a) libertad, b) blanqueamiento y c) empardecido y ennegrecido.

Bajo el período "libertad", el autor examina la apertura del sistema político durante las guerras de independencia y la primera mitad del siglo diecinueve. Su análisis comparativo resalta la importancia de la participación política y militar de los negros y mulatos durante este período, analiza los casos de los montoneros liberales en el Perú, los seguidores de Guerrero en México, el movimiento republicano de la rebelión Sabinada en Brasil, y el movimiento liberal a favor de la abolición de la esclavitud y del sufragio universal masculino en Colombia. Estos ejemplos lo llevan a concluir que la influencia de los negros y mulatos fue decisiva en el desarrollo de los ideales democráticos de la región.

Bajo el tema "blanqueamiento", analiza la reacción conservadora de la segunda mitad del siglo diecinueve. Durante esta época el racismo científico ganó gran prominencia y popularidad entre los intelectuales de la región y justificó las políticas centralistas y dictatoriales de los gobiernos positivistas. A pesar de esto, sostiene Andrews, la lucha de los negros no fue en vano ya que creó una tradición de movilización política anti-oligárquica que más adelante jugaría un papel fundamental en el desarrollo de los grandes

partidos de masa del siglo veinte.

Bajo el tema “empardeciendo y ennegreciendo”, Andrews explora la relación entre raza y democracia durante los períodos de apertura democrática de las décadas de 1930-1940 y de 1980-1990. Estos momentos se caracterizaron por la gran influencia de los afro-descendientes en la cultura y la política de la región. Intelectuales como Gilberto Freyre y Fernando Ortiz hacen de la herencia africana un tema fundamental de la producción artística y literaria nacional, y estilos musicales como la samba y la rumba se convierten en símbolos de la identidad nacional. Durante estas décadas los negros y mulatos también jugaron un papel crucial en la organización de movimientos políticos y sindicales. No es casualidad que los movimientos populistas fueran identificados con los grupos negros y que éstos a su vez, se presentaran como representantes de los negros.

La obra plantea la importante pregunta de qué tipo de movilización política ha sido más efectiva en promover la inclusión y el avance social de los afro-descendientes. Su respuesta es compleja. Por un lado, a lo largo de la región surgieron movimientos negros que denunciaban la continuación de prácticas racistas, a pesar de las varias ideologías nacionalistas que proclamaban la hermandad y la armonía del crisol de razas latinoamericano. Por otro lado, estos movimientos negros nunca pasaron de ser partidos minoritarios, ya que la mayoría de los negros y mulatos de la región optaron por incorporarse en los grandes partidos políticos del siglo veinte, dentro de los cuales ganaron influencia y prominencia política. A pesar de esto, nos recuerda Andrews, sin la presión de los movimientos negros, el tema de la igualdad racial y la inclusión política y social de los negros y mulatos nunca se habría convertido en parte de la plataforma política de los grandes partidos nacionales.

Afro-Latinoamérica se ha convertido en lectura obligada para todos los que quieran entender la historia de las relaciones raciales en América Latina y su enorme influencia en la región. Por muchos años este excelente libro sentará las pautas sobre cómo pensar y analizar nuestra Afro-Latinoamérica.